

La Voz de Liébana

SEGUNDA EPOCA

Año XVI

REVISTA REGIONAL

Potes, 31 de Julio de 1920

Núm. 666

Inscrito como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de Méjico y Habana

Tercera peregrinación al Pico del S. Corazón de Jesús en los Picos de Europa (Liébana)

1900—1910—1920

EL MES DE AGOSTO

Por tercera vez se disponen Liébana, Asturias y la Motaña a emprender la sublime ascensión al Pico del Sagrado Corazón, cuya imagen, erigida en aquellas cumbres a más de 2.400 metros sobre el nivel del mar, domina las cuatro provincias de León, Asturias, Palencia y Santander, y se conserva allí en la región de las nubes, como un testimonio perenne en el comienzo del siglo XX, del reconocimiento de la soberanía de Jesucristo, Rey inmortal de los siglos, y de la Consagración de la región entera al Sagrado Corazón de Jesús.

Tiene Liébana el privilegio de haber sido tal vez la primera de España, que como entidad regional se consagró en 1872 en la peregrinación del Sagrado Corazón al Santuario de Santo Toribio y a la «Santísima Vera-Cruz», que se venera en aquel ex-monasterio benedictino desde la época de la Reconquista española.

Es aquel lugar un tesoro de incomparable valía bajo todo punto de vista, religioso, patrio, histórico, arqueológico y artístico, merecedor de consideración mucho mayor que la que obtiene en la actualidad y la que logró en pasadas edades... Es Liébana un país excepcional en todos conceptos: baluarte inexpugnable de la independencia hispana en tiempos de los Romanos; cuna de la restauración nacional en la invasión musulmana; pequeño estado que resistió mil veces la acometida napoleónica; centro de conservación y refugio de las letras y ciencias y formación científica en los siglos octavo y noveno; relicario de las riquezas sagradas de la época visigoda; emporio de las instituciones monásticas en nuestra patria; objeto de peregrinaciones medioevales; pequeño rincón de España en que se conservan monumentos arqueológicos de subido precio, como Santa María de Lebeña, Santa María de Piasca y la iglesia de San Sebastián.

Como valor geográfico apenas sufre com-

paración con ella otra alguna región de la península; el macizo de los Picos de Europa que resiste el empuje de los mares y es la salvaguardia de las llanuras de Castilla y León; los yacimientos de minerales preciosísimos y los montes inmensos de maderas de construcción; los pastos deliciosos en que se ceban innumerables ganados; sus abrigados cuatro valles regados por otros tantos ríos bulliciosos abundantes en pesca; los productos de sus viñedos, trigales y frutas afamadas; la caza renombrada de osos, jabalíes y corzos; hasta el repertorio inagotable de sus leyendas, tradiciones y cantares; los nombres de sus términos, aldeas y pagos que son cada uno como una historia poética y un arsenal de filología embrional de la lengua castellana.

Esta tierra abierta desde algunos años a la exploración de viajeros y turistas, cultivadores del sport, de la flora, del paisaje y fotografía; y más que todo esto, con ser mucho, los altísimos saltos de agua utilizados por poderosas Compañías industriales que conducen fluido eléctrico a varias provincias para mover inmensas moles, ora en fábricas, ora en Altos Hornos, ora en servicio de alumbrado... Urdon, Andara, la Hermita, Cabrales, Peña Vieja, Aliva y otros ciento veneros de riqueza industrial, hacen de esta porción de la provincia de Santander la más sugestiva de la curiosidad y de la ciencia.

Nada diremos del simpático carácter de los lebaniegos; sencillo, servicial, hospitalario, religioso, valiente y batallador en refriegas luchando con las fieras. Bien se reconocen estas cualidades por los numerosos veraneantes que en coches, autos y a pie o a caballo visitan de continuo esta comarca, en que admira el multiforme clima que brinda sus productos meridionales y levantinos con rica prodigalidad.

Estos aspectos de Liébana, por ser tan verdaderos y atrayentes, han dado lugar a que se considere como territorio abonado para excursiones alpinistas y regocijado sitio de mansión veraniega.

Pero volvamos a nuestro primer designio!

El día once de agosto tendrá lugar la encantadora, atrevida y devotísima Peregrinación al Pico de San Carlos, o sea del Corazón de Jesús. El año 1900 subieron cerca de 2.000 peregrinos, otros tantos el año de 1910, y en el actual no serán menos, y creemos que más, porque el espíritu de caravanas religiosas crece

de día en día; testigos Lourdes, Roma, Santiago, Limpias y el Pilar.

Pues la visita a Santo Toribio de Liébana para admirar la inapreciable reliquia del «Lignum Crucis» que es el mayor fragmento del mundo, se impone con mejor derecho al reconocimiento y estimación de esta joya que el Señor se dignó regalar a Liébana, que la ha conservado fidelísimamente por espacio de siglos y siglos, rebosantes de beneficios y prosperidades.

Los que se decidan a esta jornada piadosa persiguen un doble objetivo: el Sagrado Corazón de Jesús en los Picos de Europa y la Santísima Cruz en Santo Toribio. Al mismo tiempo, y sin pretenderlo, pueden visitar Santa María de Lebeña, monumento nacional, y Santa María de Piasca, y preciosos monumentos de los siglos noveno y décimo.

Los peregrinos de Santander y Asturias toman en Unquera el automóvil de la línea, y siguen a Liébana, Hermida, Potes y Santo Toribio, de donde regresan, y en la Hermida emprendan a caballo o a pié si se atreven, la empinada estrivación de montañas hasta llegar a las minas de la Providencia y de Mazarrasa, puntos de descanso, para continuar por San Carlos a la meseta última, rayana con el cielo, donde se ostenta elevada sobre zócalo y pedestal de fábrica de cemento la anhelada imagen de bronce del Corazón de Jesús, que las ha dado nombre glorioso. O bien cambiando los términos, detenerse en la Hermida para subir a los Picos, ejecutando después la visita a Santo Toribio.

UN PEREGRINO MONTAÑÉS

(De «El Diario Montañés»)

CARTAS DE BUENOS AIRES

Viajando por el Uruguay

(Continuación)

Coincide con mi llegada, el celebrarse aquellos días una gran feria ganadera, por cuyo motivo se encuentra la población repleta de gente, y esto pone a mis amigos en gran apuro para conseguirme acomodo donde pasar la noche. Yo no doy importancia al asunto, suponiendo que en el peor de los casos, bastaría con hacer cualquier fechoría para que la policía se encargara de proporcionármelo aunque fuera en algún calabozo; mas no hubo necesidad de llegar a tanto, porque la excesiva galantería del joven Salceda, desde pocos días en la población y casi en las mismas condiciones que yo, me obligó a aceptar su cama, instalada provisoriamente en una habitación de madera y a la que podríamos llamar lo mismo jaula de aves, ignorando aun como se las arregló él para pasar la noche. ¿Que si pude dormir? ¡Vaya si he dormido! como que todavía dudo si estoy despierto o soñando.

Desde temprano, me lancé a la calle ávido de enterarme de cuanto pudiera haber de interesante en la población, recorriéndola en todas direcciones. Esta ha sido declarada ciudad hace pocos años: tiene parte de sus calles abovedadas, dos

diversos juegos de *sport*, hipódromo, luz eléctrica, teléfono cuyas líneas se extienden a muchas poblaciones de la República y hasta algunas del Brasil, iglesia recién construída, teatro, etc. Mis amigos me acompañan cada momento que tienen oportunidad, pero debido a la feria sus tareas son mayores que de costumbre y no pueden dedicarme tanto tiempo como desearían. Me es grato hacer constar que gozan de cierto prestigio y un concepto especial que los distingue y hace honor a nuestra colonia. Por la noche, como medio para entretener a los forasteros, se organizaron varias conferencias, a las que asistimos no con el ánimo de oír nada nuevo, sino por disipar las horas mientras es oportuno recogerse al hotel donde ha sido preparado mi alojamiento.

El miércoles me propuse recorrer la feria de ganados, y en ella gasté buenos ratos, acompañado la mayor parte del tiempo del buen amigo Teodoro. De entre la multitud de ganados que allí se exhibían, solamente llamaron mi atención un hermoso toro y cuatro carneros merinos del mismo dueño, quien pedía por cada uno de estos animalitos la friolera de 3.000 pesos (aproximadamente diez y siete mil pesetas). He de confesar que yo no les hallé mérito para tanto precio.

Además de los lebaniegos ya citados, reside también en Tacuarembó, desde hace unos cuarenta años, el señor Peña, de Ledantes, conceptuado como uno de los principales estancieros de esa comarca. Es un tipo completamente vulgar, y por lo que hemos podido observar a través de nuestra conversación, le son casi indiferentes los asuntos de la «tierruca».

Muy satisfecho de mi estadía y agradecido por las amables atenciones de mis buenos amigos, especialmente del queridísimo compañero de la infancia, Teodoro González, el jueves a las diez de la mañana emprendo el viaje de regreso a Montevideo, a donde llegamos a las once de la noche.

III

De nuevo en la capital uruguaya, una de mis preocupaciones mayores, era la visita pendiente a don Vidal Pesquera, pues deseaba no volver a Buenos Aires sin antes conocer a este prestigioso lebaniego, que es también una de las figuras más sobresalientes del comercio español en el Uruguay. Sabiendo la amistad que le une con don Tomás Gómez, no tenía por qué preocuparme la presentación, pero mejor de lo que yo podía esperarme, el señor Gómez había concertado ya nuestra entrevista para esa misma tarde.

Cuando llegamos al importante establecimiento del señor Pesquera, éste se hallaba ya esperándonos en sus oficinas, y aunque no me conocía personalmente, como tiene amplios antecedentes de mi modesta persona, me recibe con la mayor afabilidad, presentándose al propio tiempo a su hijo don Numa, persona de elevada cultura, amplia actuación y muy estimado en los círculos mercantiles y sociales de la popular capital uruguaya. Conversamos largo rato sobre varios asuntos regionales, especialmente del proyecto sobre creación de un Colegio de primera y segunda enseñanza, concordando en principio con la iniciativa de la Junta constituida al efecto.

nos Aires, de LA Voz, de asuntos comerciales y otros temas de actualidad. Al intentar retirarnos, me despidió de don Numa con ofrecimientos recíprocos, y al hacerlo de don Vidal, como nos brindara para repetir la visita a la misma hora del día siguiente, aceptamos esta nueva distinción muy agradecidos.

En tanto que es oportuno concurrir a la entrevista que dejamos comprometida, procuramos corresponder con las familias de doña Tomasa Benito y doña Victoria Rodríguez, a quienes tenemos el encargo especial de saludarlas efectuando algunas otras visitas a varias de las personas ya citadas en esta larga crónica. El buen amigo don Tomás, me acompaña muchos ratos, algunas veces su sobrino y en otras ocasiones el señor de la Cuesta.

Con aquél volvimos a la hora fijada para entrevistarnos de nuevo con el señor Pesquera, quien estaba allí con el único objeto de esperarnos, pues la casa se hallaba cerrada por ser sábado, y ya hemos dicho que el comercio mayorista cierra en este día a las doce. Al instante ordenó disponer uno de sus automóviles para acompañarnos por los lugares más pintorescos e interesantes de la ciudad, dirigiéndonos por las playas de Pocitos y Ramírez, y después al Paseo del Prado, el que tiene una semejanza con el bosque de Palermo en Buenos Aires. En tanto vamos de un lugar a otro, observando o explicándome el motivo de tal o cual asunto, mezclábamos también nuestra conversación con temas de la amada Liébana o relacionados con las colectividades españolas de América. De regreso hacia el centro, y mientras llegamos al hotel de mi residencia, me explicó cómo habiéndose iniciado en el país con un humildísimo sueldo, había conseguido a fuerza de constancia y trabajo elevarse a la posición de que hoy disfruta. Bastaron estas pocas horas de conversación agradable y franca, para que al despedirnos haya experimentado la misma impresión que si se tratara de un viejo amigo. Por otra parte, ha tenido para conmigo diversas atenciones, a las que únicamente podré corresponder con palabras de gratitud.

(Continuará)

La peregrinación al Pico del Sagrado Corazón

La estatua del Sagrado Corazón, colocada con gran solemnidad hace 20 años en uno de los picos más altos de los Picos de Europa, de la maravillosa cortina que cierra el horizonte de Liébana del Oeste al Norte, fué retirado de aquel sitio hace algún tiempo por haber destruido las descargas eléctricas de la atmósfera, que en aquellas alturas adquieren gran intensidad, el pedestal sobre el cual se alzaba. Reconstruido el pedestal ha vuelto a ser colocada en su sitio la estatua, protegida por un pararrayos, habiéndose costado las obras con el producto de una suscripción, y coincidiendo con la reposición de la estatua, el vigésimo aniversario de su primera colocación se celebrará el 11 de Agosto próximo una gran festividad religiosa.

mente concurrirá tan gran número de fieles, como concurren en 1900 al acto de la inauguración y en 1910 a la peregrinación que en dicho año se organizó.

En dicho día se celebrará Misa solemne a las diez de la mañana al pié de la estatua, a 2.500 metros de altitud sobre el nivel del mar, ante un panorama lo más grandioso, lo más sorprendente que puede imaginarse. A 2.000 metros debajo del expectador, al saliente y mediodía, se extiende Liébana con sus valles, con sus ríos, con sus caminos, con sus pueblecillos esparcidos salpicando de manchas blancas y rojas, el fondo verde de sus montes y sus valles, al Oeste la mole informe del macizo central de los Picos de Europa y al Norte por encima de la cordillera de Cuera la inmensa extensión del mar.

Cuanto ante tan sublime altar tengan la dicha de ver alzar al Sacerdote la Hostia consagrada, conservarán de tal acto durante toda su vida una de las emociones más hondas, más intensas.

Durante la Misa predicará el R. P. Jambrina de la Compañía de Jesús.

Los peregrinos de Liébana, subirán unos por Argüebanes, otros por Rases, otros por Viñón, para luego seguir todos por Ullances, Fuente el Pando, La Gárgola y la Canal de San Carlos. La ascensión es larga y penosa, y la mayor parte, que harán el viaje a pié, tendrán que salir de sus casas antes de amanecer, pero todas las molestias, todas las incomodidades sabrán vencerlas la fe y la devoción de los lebaniegos.

Los que busquen mayor comodidad y dispongan de caballerías harán el viaje por La Hermita y Bejar dando un mayor rodeo.

DE VERACRUZ

Ayer día 6 a las cuatro próximamente falleció en la casa de salud de «La Beneficencia Española», víctima de la malvada peste bubónica que asola esta Ciudad el señor don Fermín Guerra González, distinguido miembro de nuestra colonia y prestigioso comerciante de este puerto, siendo socio de la acreditada firma Rodríguez y Guerra.

Era el señor Guerra oriundo de Turieno, y llevaba en esta República algunos años dedicado al comercio, donde a costa de asidua labor pudo conquistar una desahogada posición; y contrajo matrimonio hace aproximadamente un año con la respetable dama doña Ramona C., que hoy llora su desventura, sin encontrar consuelo para su justo pesar.

El que estas líneas escribe la acompaña de todo corazón en su justo dolor por tan sensible pérdida, como también a sus familiares, residentes en la capital de la República, y principalmente a don Fermín, su afligido padre, de quien me honro en ser amigo; y lamento en el alma que a tan temprana edad haya dejado de existir tan distinguido miembro de nuestra colonia y que prometía ser útil a nuestra querida Liébana.

—Se encuentra en la capital de la República el rico comerciante de este puerto, don Miguel Torre, de Lebeña, quien fué a hacerse una operación en la vista, y según informes que me proporciona persona que acaba de llegar de la capital, ha contraído otro padecimiento a la garganta que le tiene postrado en cama, lo que siento en el alma, y le deseo un pronto restablecimiento.

—Del estado de Durango llegó el joven Prudencio Pardueles, a donde fué a asuntos relacionados con la acreditada casa de que es celoso empleado y en la que goza del aprecio y estimación de sus patronos.

—Con motivo de la epidemia de peste que existe en esta ciudad la Directiva de la «Beneficencia Española» y «Cruz Roja Española», respectivamente, iniciaron una

puerto, con objeto de recaudar fondos para construir un pabellón, con destino a hospital de infectados de peste o de otras enfermedades similares, habiendo dado la suscripción un resultado magnífico, pues, según las listas publicadas en la prensa local, llevan ya recaudados cuarenta mil pesos, esperando reunirse mayor suma, pues sigue abierta la suscripción. En breve dará principio la construcción de dicho pabellón, que será en los terrenos propios que posee la Beneficencia y que están adyacentes a la Casa de Salud. La colonia española puede sentirse satisfecha del celo y del interés de las dignas personas de la Directiva a quienes tendrán que agradecer que en el caso desgraciado de ser atacados de la peste, no serán llevados a los lazaretos que tiene la ciudad, que dejan bastante que desear, sino asistidos con toda solicitud en el pabellón que se construya.

—La peste va decreciendo notablemente, por lo que va desapareciendo el pánico, que no sin fundamento, se había apoderado del público en estos últimos días. Estamos completamente incomunicados con toda la República y con el extranjero, pero es de esperar que en breve se restablezcan las comunicaciones, pues el peligro tiende a desaparecer.

GALO COLLADO.

Veracruz, 9 de Junio de 1920.

DE UN SINDICATO

El Sindicato Agrícola de Polaciones, inaugurado hace menos de un mes, está dando un resultado excelente. Son muchos los ofrecimientos de imponentes que desean ingresar fuertes cantidades en su caja rural de ahorros y la Cooperativa de consumo rebasa los límites que los más confiados esperaban. En veinte días vendió por valor de unas veinte mil pesetas. Día hubo en que las ventas pasaron de cuatro mil pesetas, y aunque el Consejo tasó los géneros con toda la equidad posible, el Sindicato no va por el camino de la ruina, pues ha tenido algunas utilidades. Adelante.

Bien dijo el propagandista señor Bracho, cuando vino acá el año pasado a fundarle, que debiera ser con el tiempo el mejor de la provincia, ya que aquí hay que importarlo todo, menos la carne y las patatas.

PEDRO.

Polaciones, 10 de Julio de 1920.

Las tormentas

El martes 20 por la tarde se presentó por el Sur-Oeste una nube amenazadora, que se resolvió en truenos y en una ligera lluvia; el miércoles 21 en las primeras horas de la tarde repitió otra vez la nube descargando violentamente sobre el Valle de Cereceda y alcanzando al término de Potes. La tormenta se presentó acompañada con gran aparato de truenos y relámpagos que se sucedían sin interrupción cayendo gran cantidad de granizo del tamaño de avellanas gruesas y luego una lluvia torrencial. El granizo y el agua causaron en algunos pueblos del Valle de Cereceda considerables daños, destruyendo la fruta de los árboles y las cosechas que se hallaban en el campo, y causando grandes arrastres de tierras y corrimientos de terrenos en las laderas de pronunciada pendiente. Los pueblos más castigados han sido Ledantes, Villaverde, Vejo y Burrio. Para juzgar de la intensidad de la tormenta, baste decir que en los altos de Riofrío, la capa de granizo alcanzó un espesor de más de 30 centímetros. En Potes el granizo causó grandes daños en los viñedos principalmente en los payos de Albanes, Huerta de Víctor, Sobredios, Valcao. Matapalacios y Valmenor. Los viticultores que habían venido

ataques del oídium y del mildew la cosecha de uvas que se presentaba espléndida, han visto frustrados sus afanes, y destruidas sus esperanzas en un momento.

La Fiesta de la Salud en Aliva

Para los que en la infancia tuvimos la dicha de dar rienda suelta a nuestras ilusiones o bañar nuestros tedios en el remanso poético de nuestros campos, a la sombra materna de nuestras gigantescas cumbres o en el libre desamparo de nuestros cielos purísimos, sobre la mar blanca y dormida de silentes cierzos, el panorama de alturas sólo tiene para nuestro ser el sentido de la evocación, el eco vago de una lejana remembranza que nos hace vibrar bajo la impresión de la belleza plétorica, exuberante y salvaje.

Amanece; leves tintes rosáceos iluminan el horizonte cargado de nubes húmedas y plomizas; los primeros rayos solares reverberan sobre el rocío en el verdor immaculado de los pradales perfumados por los estuivios de la grama florida y los lirios silvestres; resuena la charla de la alondra górrula que cae de lo alto rubricando los espacios con sus alas tímidas; la brisa apenas acaricia los ásperos lomos del bosque que se conmueve con un lento desperezo de monstruo dormido, y en el abismo las nieblas ascienden como un inmenso lago de espumas hasta rosar los bordes de la quebrada altísima.

Se hace la soledad; nuestros pasos sobre el camino, sembrado de guijaros cortantes y sonoros parece el triste caminar de los naufragos del destino. Por fin al doblar unas lomas, sobre los valles muertos, nuestra vista se estrella contra el ingente macizo de Valdecoro, tilan en armas el umbral del gran puerto de Aliva. El ambiente cambia; saturado de extrañas y dulces emanaciones, nuestros pulmones le reciben a pleno torrente, embriagándose el alma en el voluptuoso bienestar de los sentidos.

Tras un breve sedativo a nuestros miembros, iniciamos nuevamente la marcha hasta llegar a la ermita de la Virgen de la Salud, término de nuestra jornada.

El mismo cuadro de siempre: Peña Vieja, Sierra del Alba, Cambra y Abenas, cerrando en el fondo de la cuenca como un inmenso tapete verde a Campo Mayor, cuya monotonía rompen las notas alegres; un pastor que sigue a su numeroso hato de ovejas, una nutrida manada de caballos indígenas, un vaquero que canta sobre una loma y un mastín que vigila en la lejanía prestando maravilloso encanto de perspectiva a los ojos, ávidos de originalidad y de arte, encarnados en el más rancio y puro casticismo del terruño.

La fiesta religiosa dió principio con algunas misas desde las primeras horas, continuando hasta las últimas de la mañana, siendo cada vez más numerosa la concurrencia de fieles que afluyen de todas direcciones; terminada la misa mayor en la que ocupó la sagrada cátedra el

Pardo, los asistentes reunidos en grupos en torno a la capilla hicimos nuestra refección,

Ante el día desapacible, los estómagos repletos, sueltas y alegres las lenguas, bailarines los pies y juguetonas las manos, todos esperábamos con «santa inquietud» el fin del rosario para dar comienzo a la fiesta profana, pero ¡oh cruel decepción! nuestras esperanzas disipáronse ante la fría y espesa niebla que invadiendo la campiña vino a helar nuestros huesos pecadores con su hálito de muerte.

Pacientes algunas horas, durante las cuales las hermosas cabezas femeninas lucían brillantes copos de aljófares cristalinos y las varoniles y barbudos rostros sus rígidos mostachos; entregados al regodeo de la fiesta por obra y gracia de las copiosas provisiones acumuladas en nuestras visceras, la hora del regreso sonó en nuestros miembros entre triste y alegre, pues tuvimos que abandonar el campo a las primeras horas de la tarde.

Así terminó la renombrada romería de la Salud, «soplándonos las uñas», pese a las cábalas, prejuicios y felices augurios de los optimistas, que, quien más, quien menos, sonreía con la halagüeña esperanza de ganar la tradicional rosca, u obtener el laudo de vencedor en las carreras hípicas proyectadas entre algunos aficionados y que no pudieron realizarse. Otro año será.

J. I. L.

Aliva 2 Julio 1920

De los Valles

Valdebaró.—Ha regresado de Madrid a su pueblo de Beares, después de haber obtenido feliz éxito en sus estudios preparatorios para el ingreso en la Escuela de Ingenieros, el aventajado estudiante don Matías Gutiérrez.

El día 3 de julio a las diez de la mañana tuvo lugar en el barrio de Vallejo el matrimonio de la joven Justa Sebrango Sebrango con el del pueblo del mismo nombre, Juan González Bedoya.

Al acto de la unión de los contrayentes asistió numerosa concurrencia de amigos y parientes testimoniando así las buenas simpatías de que gozaban los recién desposados.

Muchos años de ventura y bienestar deseamos a la feliz pareja.

Hemos tenido el placer de saludar después de largos años de estancia en la isla de Cuba donde se hallaba consagrado a sus muchos e importantísimos negocios bancarios y comerciales, a nuestro muy querido y acaudalado conterráneo don José Soberón, quien en compañía de su bella y distinguida esposa doña Serafina Sisniega, su saladísimo hijito Pepín y su simpático hermano don Angel Soberón, ha regresado a Turienzo su pueblo natal donde se propone pasar una larga temporada al lado de sus hermanos y demás parientes.

Sean bienvenidos y disfruten de una larga y feliz estancia en este rinconico de sus amores.

En dicho pueblo unieron sus destinos con el indisoluble lazo de himeneo, la distinguida y bondadosa señorita Veneranda Guerra con el estimado joven de Pendes, don Francisco de Noriega.

Apadrinaron a los contrayentes doña Rosario Guerra, hermana de la novia, por parte de ésta y don Pablo de Noriega, hermano del novio por parte de este último; actuó de Ministro el venerable párroco de Argüebanes don Máximo Noriega, tío del novio y aunque el concurso de invitados fué escaso debido al reciente luto de la novia no por eso careció de simpatía y gratitud para los jóvenes de ambos sexos del pueblo quienes pudieron apreciar la magnificencia de los desposados y los padrinos, en los crecidos regalos pecuniarios que les hicieron y a los que los agradecidos jóvenes supieron corresponder finamente con otros obsequios de no menos valía y estima.

De notar es el hondo sentimiento con que vieron separarse de ellas a la que durante tanto tiempo fué su compañera, su amiga, su hermana de Asociación de Hijas de María, a la que con su corazón aromado de bondad supo conquistar la amistad de sus afines y a la que en el momento de despedida no pudo velar una lágrima de intensa emoción testimoniando su sincero reconocimiento en un adiós fraternal que fué como un paréntesis de la vida tras el cual se abre la ruta del destino con la dura incertidumbre del ciego caminar.

Felicidad duradera y firme deseamos a los jóvenes desposados en su era de dulzuras y sea para los célibes recalcitrantes eficaz estímulo a cumplir las sagradas leyes de la Providencia.

De Galizano (Santander) donde ejercía sus funciones de profesora nacional de primera enseñanza ha regresado a Beares, donde se propone pasar la temporada de vacaciones al lado de su querida madre y parientes, la bella y culta señorita Julia Gutiérrez.

Sea bienvenida y que pase feliz verano.—

Valderrodies.—A la edad de 64 años falleció en Perrozo, nuestro muy querido vecino Julián Martínez Rodríguez. Hombre eminentemente bondadoso, honrado y trabajador, supo conquistarse mientras vivió sin fin de amistades que en gran parte le acompañaron hasta la tumba en numerosa manifestación de duelo. Nosotros, que también hemos sentido mucho tan sensible pérdida, nos asociamos en el dolor a su affigida viuda Luisa González y a sus desconsolados hijos Francisco, Manuel, Felipe, Sabina, Francisca, Angeles y Trinidad.

Hemos tenido el gusto de ver durante los pasados días de San Pedro a los recién casados, Demetrio Martínez hijo de nuestro buen amigo Segundo, de Buyezó y Patrocínio Cueto, de Villahormes, Asturias, donde residen definitivamente. Le deseamos sin fin de felicidades en su nueva vida.

Va de conclusión la faena de la recolección de la yerba y con las variantes correspondientes

a estos distintos pueblos puede calificarse la cosecha de regular solamente. El trigo se presenta muy acamado por las continuas lluvias, en cambio la rebielga y sobre todo las patatas prometen como pocos años. Estas últimas, según el dicho popular, habrá que sacarlas a barreno (con dinamita).

Campollo.—Después de larga y penosa enfermedad subió al Cielo el alma de la niña María del Pilar, el día 27 de junio y hora de las ocho de su mañana.

Si es que en estos momentos de acerbo dolor cabe consuelo, pueden tenerle los padres de Pilarina, pues a nadie se le oculta que la finada abandonó este mar proceloso del mundo para subir a gozar de la eterna felicidad que Dios reserva a las almas angelicales. ¡Dichosa Pilarina que alcanzó la corona inmarcesible de la gloria!

Reciban sus atribulados padres, don Francisco G. Cotera y doña Amalia de la Madrid, el más profundo pésame y les consolamos en su justo dolor por la muerte de su hijita.

La romería de Campollo.—Hase celebrado este año con bastante desanimación la tradicional romería de Santa Justa. La coincidencia de ser lunes y el atraso de las labores agrícolas, han hecho que se viera poco concurrida. Sin embargo, tuvimos el gusto de estrechar la mano de los simpáticos romeros don Justo Lavín, don Mariano Gómez, don Félix Galnares y don Anselmo Castaño. Por la tarde también asistieron don Andrés Herrero, su distinguida esposa y sobrina. Estos huéspedes dieron realce a la fiesta; es muy natural, por las simpatías que tienen.

La *chanfaina*, manjar favorito regional, fué preparada con excelente arte culinario, para los romeros.

El baile estuvo algo animado, sobre todo al anochecer ¿por qué...? Hubo simpáticas mozas y mocetones de los pueblos limítrofes, que, lucieron su habilidad en el baile. También hubo alguna conquista erótica, ¡cómo no!, por los aficionados al erotismo.

Fué una lástima que no hubiese coincidido en otro día; pues es casi seguro que nos hubiésemos honrado con la presencia de muchos otros romeros. Para otro año estará más animada.

Huesped en Campollo.—Se halla entre nosotros el culto maestro don Anselmo Castaño. Con tan grata compañía pasamos el tiempo en continuo deleite.—C.

Vendejo.—En la tarde del día 24 del pasado el niño de pocos años llamado Antonio, hijo de mi compañera de profesión del cercano pueblo de Caloca doña Dionisia Esteban, habiendo ido al monte denominado Peña Cinta en busca de leña para el hogar y en compañía de su padre don Ricardo y otros chicos del pueblo, tuvo la desgracia de ser alcanzado por una piedra de gran tamaño, desprendida de dicha Peña Cinta, y en su consecuencia le resultó el magullamiento de las dos piernas por su parte inferior y algunas otras contusiones en el cuerpo.

Al poco tiempo fué avisado nuestro inteligente facultativo don Fidel Gutiérrez, quien con

verdadera diligencia le hizo la correspondiente cura que el grave caso requería.

Lamento en el alma tan funesto percance y vivamente deseo el eficaz restablecimiento del niño Antonio, para tranquilidad de su familia y en especial de mi apreciable comprofesora.

El día 28 del mismo, lunes, y hora de las diez, tuvieron lugar en esta parroquia los solemnes funerales por el eterno descanso del queridísimo joven de este pueblo Mariano Quevedo Galnares, amantísimo hijo de los opulentos y virtuosos señores del mismo don Isidoro y doña Manuela. En la santa misa actuó de preste nuestro digno párroco don Pedro, tío del difunto por quien fué aplicada, y asistido por los no menos dignos sacerdotes don Calixto de Cosío y don Benito Conde, habiendo acompañado todos los demás párrocos del Ayuntamiento, toda la gente del pueblo y gran número de parientes forasteros. (E. P. D.).

Mis queridos y respetables amigos don Manuel Díez Peral, opulento indiano del cercano pueblo de Casavegas (Palencia) y hoy residente en la villa y corte de Madrid y su distinguida señora doña Epifania Díez de Díez, pasan en estos momentos por el rudo trance de haber perdido para siempre, el día 27 de junio último, el mayor de sus dos queridísimos y encantadores hijos, (único varón de su feliz matrimonio) niño de 8 años de edad, llamado Manolín.

Me asocio, con tan triste motivo al justo e intenso dolor que hoy embarga su ánimo, y sírvales a mis buenos amigos, don Manuel y doña Epifania, a sus abuelos maternos don José y doña Carmen y demás familia, de poderoso lenitivo para atenuar en lo posible su natural dolor, la seguridad de que su tierno y angelical vástago pasó a gozar de una vida eterna en la celestial mansión de la gloria.

Días pasados dió a luz, con toda felicidad, un robusto y hermoso niño en el próximo pueblo de Pesaguero, la respetable señora del mismo doña María Martínez de Lobato, esposa muy querida de mi consecuente amigo don Abel Lobato Caloca, ex-alcalde de este Ayuntamiento.

Salud para criarle.

Vendejo-6-7-1920.—EL CORRESPONSAL.

Cabezón de Liébana.—*Nacimientos.*—En los primeros días del corriente dió a luz doña Margarita Serrano, esposa de don Félix Díez Gomez, de Cabezón, una niña, segundo fruto de su matrimonio; el 14 del mismo nació igualmente una hermosa niña, hija de don Juan de Cano, y doña Agueda Gómez, de Combarco, primer fruto de su matrimonio; el 18 de Julio nació otra niña en Jebas, hija de Quintín Gómez y Justa Briz. A todos les deseo salud para criarles, a la vez que nuestra enhorabuena, por aumento de la prole.

Matrimonios.—El día 18 del corriente contrajeron matrimonio en Luriezo don Benito González, con la agraciada muchacha la simpática Juana Díez Gómez. Nuestra enhorabuena y muchas felicidades en su nuevo estado.

Defunciones.—En la plenitud de su vida (36

años) dejó de existir en Cabezón, el joven, don Cayetano Cós Merino, recién llegado de Buenos Aires; cuya muerte fué muy sentida por las buenas dotes que le adornaban. Nuestro pésame a toda su familia, en particular a su anciana madre Engracia Merino, y al hermano de esta don Mateo Merino, hacendado en dicho Buenos Aires y familia de éste, de cuya compañía salió el infortunado Cayetano, para reponer su salud en esta, en la cual le sorprendió la muerte.

También en el día 20 del corriente falleció en Cabezón doña Paulina Lamadrid Salceda de avanzada edad, que por el transcurso de 30 años venía viviendo en compañía de don Víctor Rodríguez, párroco de dicho pueblo. Acompañamos a su familia en el justo dolor.

Llegados.—Con el fin de pasar una temporada en compañía de doña Cándida Diego, ilustrada maestra de Cabezón de Liébana, han llegado a Cabezón, su hermana doña Remedios Diego y esposo de ésta don Salvador Zaragoza, venidos de Buenos Aires.

Les deseamos grata estancia en el tiempo que permanezcan en tierras Españolas.

—Después de brillantes notas, regresó a Cabezón de Liébana la señorita Carmina Bedoya Rodríguez, procedente de Burgos, donde cursó el primer año de la carrera del Magisterio.

Nuestra enhorabuena y extensiva a su madre doña Felisa Rodríguez y familia.

Frama.—El sábado 3 del actual ocurrió en este pueblo una sensible desgracia; un niño de tres años hijo de los vecinos Eusebio Escalona y Gerónima Barainca cayó desde el camino que a la salida del pueblo conduce a Cabariezo, de una altura de más de 20 metros sufriendo tan graves lesiones que falleció al día siguiente.

Sentimos la desgracia por la que damos nuestro pésame a sus afligidos padres.

—Ha llegado del Colegio de Orduña la bella señorita María Luz Fernández Cavada.

—Después de pasar una temporada en este pueblo ha regresado a Santander don Pedro Pérez Vizcaino, con su familia.

Polaciones.—Ha sido nombrado Consejero del Sindicato Agrícola don Felipe García López, cura párroco de Puente Pumar y Arcipreste del partido. Hizo el nombramiento el señor Obispo de Palencia.

—Hemos tenido la complacencia de saludar en esta localidad al capitán retirado del Ejército Español don Luciano de Cosío, a su señora doña Rosa N. de Cosío y a su hija doña Martina, viuda de Montes. Pronto volverán a Méjico y Cuba respectivamente. Feliz viaje.

—Nuestros amigos de Salceda don Eloy Gómez y doña María Lombraña cuentan con un hijo más en su hogar, nacido recientemente. Enhorabuena.

—Procedente de Tafalla ha llegado a Cotillos a pasar una temporada en casa de su tío don Francisco Gutiérrez, el joven Pepe de Colío Gutiérrez.

—Hemos saludado a don Eulogio Roiz, de Madrid, y a don Pedro Molleda, de Sopena, que han pasado acá unos días al lado de sus familiares.

—Han ido en peregrinación a Limpias doña Fidela San Pedro y Josefa Morante, de Pejanda. Celebraremos que el Santo Cristo las favorezca con el prodigio.

—Regresó de Madrid doña Emilia Morante, acompañada de su inteligente niña Isabel Roiz.

Sociedad Económica de Amigos del País

El domingo, 4 del actual, celebró su sesión mensual reglamentaria la Sociedad Económica de Amigos del País de Liébana bajo la presidencia de don Félix Bada y Cuevas.

Se procedió a la renovación parcial de la Junta Directiva en cumplimiento de lo dispuesto en los Estatutos, y fueron elegidos: para el cargo de Director don Félix Bada y Cuevas, y para el de Bibliotecario don Florencio Castelao, ambos reelegidos; para el de Tesorero don Abel Otero y para el de Secretario don Ricardo Díaz Cuevas.

Se promovió luego discusión sobre la cuestión del Ayuntamiento único en Liébana, que ha planteado en el periódico local LA VOZ DE LIÉBANA el socio don Ricardo Díaz Cuevas, y después de haber expuesto su opinión la mayoría de los asistentes se aprobó por unanimidad la siguiente proposición: «La Sociedad Económica de Amigos del País considera conveniente a los intereses generales de Liébana la constitución de un solo Ayuntamiento, y debe tomar la iniciativa para expresar la opinión de los actuales Ayuntamientos, y de las personas de más significación en Liébana; y si la opinión fuera favorable, convocar a una reunión magna en la que después de oír el parecer de todos se acordará la adopción de los medios conducentes para llegar a la realización de la idea; y se autorizó a la Junta Directiva para que practique esas gestiones.»

Se acordó también felicitar efusivamente al Peón Guarda de esta comarca forestal, don Francisco Salces por la meritisima labor realizada y el entusiasmo profesional demostrado en su reciente viaje de propaganda forestal, y al mismo por el celo y acierto con que ha desempeñado su cargo en beneficio de los montes de Liébana, sosteniendo una valiente y penosa campaña de restauración, haciéndose extensiva dicha felicitación al benemérito cuerpo de montes y muy especialmente al dignísimo Ingeniero Jefe don Juan Herreros Butrogueno, que tanta parte ha tenido en los éxitos de su subordinado. Y para asistir en representación de esta Sociedad Económica al acto de imponer al señor Salces las insignias de la Cruz del Mérito agrícola, el día 8 del corriente, se designa a los socios don Miguel Bustamante Hoyos y don Indalecio Soberón Fuente.

Se acuerda asimismo admitir como socio a don Angel Lama, Médico y vecino de Potes.

AL VUELO

Los avisos que en alguna ocasión hemos publicado recordando a los suscriptores que se hallan en descubierto que deben ponerse al corriente en el pago de la suscripción no han sido atendidos por algunos que sin duda no creen hallarse en descubierto; por ello y para que cada uno sepa hasta cuando tiene pagado, desde el número próximo volveremos a publicar la sección de «Correspondencia administrativa», en la que insertaremos los avisos a los suscriptores atrasados y acusaremos recibo de los pagos que nos envíen los suscriptores de fuera de Liébana para economizarnos la carta de remisión del recibo, pues las nuevas Tarifas de Correos nos

